



Arquidiócesis de Bogotá

Vicaría de Evangelización

Documento No. 1

CONVOCACIÓN

**CONSTRUIR JUNTOS
UN NUEVO PLAN
DE EVANGELIZACIÓN**



Bogotá D.C., Junio de 2011



**Misión
Continental**



© *Derechos Reservados*

Arquidiócesis de Bogotá
LLAMADOS A CONSTRUIR
JUNTOS UN NUEVO PLAN
DE EVANGELIZACIÓN
Documento de Convocación

Diseño e Impresión
Instituto San Pablo Apóstol
Carrera 24B No. 29A-00 Sur
PBX 202 79 19
www.ispaeducacion.edu.co

Ciudad
Bogotá D.C., 2011



ORACIÓN POR LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO PLAN ARQUIDIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Señor Jesucristo,
tú que nos llamas a anunciar el Evangelio
y a transformar con su fuerza renovadora nuestro mundo,
haz que te reconozcamos presente y actuante en esta hora
en que nuestra Arquidiócesis de Bogotá, en sus 450 años,
por fidelidad a ti y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo,
construye un nuevo plan de evangelización.

Acompáñanos, Señor, para que, como fruto de este proceso,
el camino de la Iglesia se haga más convergente
con el de aquellos a quienes nos envías.
Ayúdanos a escuchar con apertura de mente y de corazón Tu voz
en las voces de tantos que anhelan la redención.

Que instruidos constantemente por tu Palabra,
reconozcamos con lucidez los signos de los tiempos,
y en espíritu de conversión personal y comunitaria,
nos dispongamos a secundar con mayor docilidad y confianza
la acción de tu Espíritu en la Iglesia y en el mundo.

Haz que te reconozcamos en la Fracción del Pan
y en el hermano a quien debemos servir como el Buen Samaritano
para anunciar tu Reino mediante el servicio misericordioso,
la instauración de la justicia y procesos de reconciliación.

Amén.

María, Estrella de la Evangelización. Rueda por nosotros.

SIGLAS

- CT** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae*, 1979.
- DP** III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento de Puebla, 1979.
- DA** V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento de Aparecida, 2007.
- DGC** Congregación para el Clero, Directorio General de Catequesis, 1997.
- NE** Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 1975.
- PDV** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis*, 1992.
- RMi** Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris missio*, 1990.

PRESENTACIÓN

La Iglesia ha recibido del Señor Jesucristo la misión de evangelizar a todos los hombres; es su tarea fundamental, su identidad y vocación más profundas. Ella cumple con esta misión, en todos los momentos de su historia, buscando ser fiel al mismo Jesucristo, Evangelio del Padre y primer evangelizador, modelo y criterio de toda acción eclesial, y, a la vez, fiel a los hombres y mujeres de cada momento de la historia, a quienes propone la Buena Nueva de la salvación.

Como Arquidiócesis de Bogotá estamos llamados hoy a cumplir esta misión evangelizadora, en esa misma fidelidad al Señor, a quien contemplamos vivo y actuante en medio de nuestra ciudad-región, y en la fidelidad a los ciudadanos de nuestro tiempo que viven en unas nuevas circunstancias urbanas, de transición cultural, global y acelerada. De ahí la necesidad de un discernimiento evangélico constante que nos permita reconocer los signos de la presencia y de los planes de Dios para ponernos al servicio del establecimiento de su Reinado de misericordia en la ciudad.

Luego del ejercicio de discernimiento hecho por la comunidad eclesial con ocasión del pasado Sínodo Arquidiocesano, que dió origen al Plan Global de Pastoral 1999-2008 y que ha animado la vida de nuestra Iglesia en los últimos años, quiero ahora convocarlos para que, en docilidad al Espíritu del Señor Resucitado y guiados por Él, realicemos juntos un nuevo discernimiento de la manera como Dios conduce hoy a su pueblo en esta ciudad y de lo que espera de su Iglesia en medio de las nuevas circunstancias de nuestra época.

Este documento inicial de “Convocación”, quiere ser, entonces, un instrumento que permita conocer más precisamente lo que vamos a hacer, su justificación, los objetivos que nos proponemos, la metodología y la pedagogía que tendremos en cuenta, los organismos que nos van a acompañar y la espiritualidad que nos debe animar y sostener en las tareas.

Invito a todos los fieles cristianos – laicos, consagrados y ministros ordenados - a que leamos y trabajemos, personal y comunitariamente, este documento; para que juntos vayamos conociendo el camino que queremos recorrer, lo que buscamos, la manera como lo vamos a hacer; y, sobre todo, nos preparemos para participar en este proceso que con seguridad será un tiempo de gracia y bendición para nosotros y para nuestra ciudad.

Emprendemos esta tarea con la esperanza puesta en Dios, Nuestro Padre, quien conduce a su Pueblo; en Jesucristo, Señor de nuestra historia, y en el Espíritu Santo, protagonista de toda acción evangelizadora; seguros de que Dios llevará a feliz término nuestros esfuerzos. Además lo hacemos en sintonía con toda la Iglesia Universal, que convocada por el Santo Padre Benedicto XVI al próximo Sínodo de los Obispos, ha entrado en un tiempo de reflexión sobre los desafíos de la Nueva Evangelización.

María Santísima, Estrella de la Evangelización, sea luz en nuestro camino e interceda por nosotros.

+ Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá

¿QUÉ VAMOS A HACER?

«Id, pues y haced discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.» Mt 28, 19-20

Acogiendo el impulso renovador del Espíritu Santo y bajo su guía, el Señor Arzobispo, Pastor de esta Iglesia Particular, nos convoca a discernir y a construir juntos, desde la realidad urbana que vivimos y a la luz de la Palabra de Dios, un nuevo Plan de Evangelización para nuestra Iglesia Arquidiocesana de Bogotá, llamada a vivir como una comunidad de discípulos misioneros, en permanente actitud de conversión, en medio de la ciudad-región de Bogotá y su cultura

“Plan” es el conjunto coherente de objetivos, metas, criterios e instrumentos que tiene como fin orientar una actividad humana en cierta dirección anticipada y que son el resultado de un proceso de toma de decisiones, que luego se plasma en un documento. “De Evangelización”, porque el objeto de la planeación es toda la acción de la Iglesia Arquidiocesana de Bogotá en su conjunto; la “evangelización”¹ es la identidad más profunda y vocación propia de la Iglesia, puesto que responde al mandato que ha recibido del Señor Jesucristo de llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformar desde dentro la misma humanidad (Cf. EN 18).

¹ Normalmente y desde hace algún tiempo se ha venido hablando de "Plan de Pastoral Diocesano", pero hoy se opta más por hablar de "Plan de Evangelización", por cuanto la palabra "evangelización" designa el conjunto total de las acciones de la Iglesia en el cumplimiento de la misión que ha recibido del Señor Jesucristo y por tanto es el término más amplio y global para referirse al tema; tal como lo ha venido señalando los documentos del magisterio al respecto (Cf. EN 18, CT 18-20, DGC 46-49, Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización 2; Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, La nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana (2012), Prefacio). El término "pastoral" o "acción pastoral", ha pasado entonces a referirse a la tercera acción eclesial, dentro del proceso de evangelización, señalado por el Directorio General de la Catequesis (cf. DGC 49), después de la acción misionera y de la acción catequística. O como lo dice Juan Pablo II en la Redemptoris Missio 33, es la acción eclesial que acompaña y responde a las circunstancias específicas de una comunidad cristiana ya congregada, sólida y madura, a diferencia de la acción misionera y de la llamada "nueva evangelización", acción intermedia entre la misión y la pastoral.

¿POR QUÉ LO VAMOS A HACER?

«Porque evangelizar no es para mí motivo de gloria: es más bien un deber que me incumbe. Y ay de mí si no evangelizo» 1Cor 9, 16

La llamada, el envío y la misión continúan

Porque nos reconocemos como Iglesia Particular de Bogotá, convocada por el Señor Jesucristo y enviada a anunciar y servir al Reino de Dios, haciendo presencia en el corazón de la ciudad como signo e instrumento de ese Reino que está ya presente y que viene (cf. EN 59).

Porque reafirmamos que existimos para evangelizar; que nuestra identidad más profunda y nuestra vocación propia es evangelizar (cf. EN 14); y que todos los medios maravillosos que tenemos en la Iglesia tienen sentido cuando se ponen al servicio de esa tarea evangelizadora.

Porque reconocemos, en comunión con todos los Obispos en Aparecida, que como Iglesia estamos llamados a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia nuestra misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales; actuando como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino (cf. DA 11), que como instrumentos del Espíritu buscan que «Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias»(DA 14). Este despertar misionero, propuesto como una Misión Continental, requiere de nuestras comunidades una conversión personal, que reavive la condición misionera que le es propia a todo bautizado, y una conversión pastoral, que implica pasar de la posición de simples administradores de lo que ya existe a la de quienes salen constantemente a comunicar, «por desborde de gratitud y de alegría, el don del encuentro con Jesucristo, fuente de una vida nueva (cf. DA 14.370).

Una nueva época está surgiendo

Porque con toda la humanidad compartimos el comienzo de un nuevo milenio, que día a día vemos, más que como un

cambio del calendario, como el umbral hacia una nueva época de la sociedad humana, dados los cambios profundos y complejos que estamos viviendo. Un cambio de época, que establece un contexto en transición, globalizado, en movimiento, sin los referentes estables a los que estábamos acostumbrados, y con una fuerte crítica hacia el pasado y lo que lo representa, incluida la imagen de Dios y de Iglesia que hemos proyectado por años. Pero igualmente un tiempo en el que emergen, del mismo patrimonio humano, nuevas ideas, nuevas búsquedas, nuevas formas de vida, que son un anticipo de esa nueva sociedad humana que se va gestando.

Proceso de transición, marcado por el drama del pecado personal y social, que contamina los mejores proyectos humanos, pero que no es la única causa de dicha transición, ni puede ser la única clave de lectura de esta metamorfosis social y de una posible intervención en ella. Por el contrario, reconocemos también la sobreabundancia de la gracia, de la presencia de Dios y de sus planes en esta historia humana.

Proceso que se vive de manera privilegiada en las grandes ciudades como Bogotá, donde confluyen todos los componentes de esta transición socio-cultural, donde entran en crisis más fuertemente las mentalidades y estructuras tradicionales, donde se gestan las nuevas concepciones de la vida, donde se polarizan las posiciones, se diluyen las identidades y donde se entrelazan la complejidad de situaciones intermedias desde donde hay que vivir.

Cambio de época que nos exige, a quienes tenemos un mandato misionero, una Buena Nueva para toda la humanidad, estar a la altura de las circunstancias, con una presencia y una acción pertinentes y coherentes, fundados en una lectura y un discernimiento permanentes de nuestra realidad y de sus cambios, y en una gran capacidad de adaptación, y de creatividad para saber ubicarnos significativamente en este contexto e interactuar de manera eficaz y asertiva, personal, comunitaria e institucionalmente; para saber dejar lo que hay que dejar y saber asumir lo nuevo, a la luz del Evangelio mismo.

Un segundo momento de nuestro camino post-sinodal se inicia

Porque hemos terminado el plazo fijado para la realización del Plan Global de Pastoral 1999-2008; en el cual, para comenzar a responder a los propósitos discernidos por el VI Sínodo de la Arquidiócesis, nos propusimos como Iglesia Particular, con la actitud del Buen Samaritano, comprometernos a trabajar, en unidad pastoral, para construir e impulsar comunidades eclesiales arraigadas en la Palabra y en la práctica misericordiosa de Jesucristo, comunidades que fueran Buena Noticia, levadura transformadora del tejido de nuestra sociedad, camino del Reino definitivo.

La conclusión de dicho plazo nos lanza a agradecer todos los esfuerzos realizados y, como todo proceso histórico y evangelizador, a hacer una re-interpretación, a la luz de las nuevas circunstancias, de los discernimientos e intuiciones hechos por el Sínodo, para poder responder al tiempo presente, pero con la riqueza de la memoria del camino recorrido, los aprendizajes hechos y las metas alcanzadas.

Es necesario entonces la realización de un nuevo Plan de Evangelización para nuestra Iglesia Particular, que desde una amplia participación, establezca unas opciones evangelizadoras, un horizonte integrador y articulador de todas las fuerzas vivas de la comunidad eclesial, y un proceso para llevar a cabo dichas opciones, haciendo a la Iglesia un verdadero sujeto evangelizador en medio, desde y para la ciudad.

Mirando en conjunto

Analizando estas realidades, reconocemos la relación que se establece entre ellas y la necesidad de pensar y actuar en conjunto en este momento, asumiendo de manera integral el desafío que cada uno de estos aspectos nos presenta. Es fundamental ver cómo las transiciones globales están afectando la vida de los habitantes de nuestra ciudad-región, sus creencias, valores y prácticas, cambiando las condiciones en las cuales vivíamos como discípulos misioneros y anunciábamos nuestra fe; transición compleja, cuyo nivel más profundo es el cultural (cf. DA 44), y que sólo puede ser asumida “recomenzando

desde Cristo” (DA 12) y desde una verdadera conversión pastoral decididamente misionera. De ahí la decisión de entrar en un proceso de planeación de nuestra acción evangelizadora, que nos permita pensar y discernir nuestra identidad como Iglesia Particular en medio de la Ciudad de Bogotá, las opciones fundamentales que queremos asumir como comunidad enviada a evangelizar y los caminos e instrumentos que queremos asumir a la hora de afrontar estas nuevas circunstancias. Un proceso de planeación que será el mejor instrumento para integrar y potenciar los esfuerzos y el camino que venimos haciendo en la realización de la Misión Continental en la Arquidiócesis, que nos enseñará a trabajar juntos y nos permitirá superar las «actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y a tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades» (DA 513), como dice el Documento de Aparecida.

¿PARA QUÉ LO VAMOS A HACER?

«El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: “No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad.» Hch 18,9-10.

Nuestros esfuerzos se encaminan, más que a tener un documento final, a vivir un verdadero proceso de conversión pastoral, personal y comunitario, que nos capacite para asumir la misión evangelizadora en las nuevas circunstancias de nuestra ciudad, de manera planeada; renovándonos interiormente, desde la vivencia de un verdadero espíritu de comunión y participación, y desde el ejercicio del discernimiento evangélico, que nos señala la voluntad de Dios en medio de la historia y los caminos y medios para llevarla a cabo. Las opciones que nos señale el Plan, que serán fruto de este proceso de discernimiento comunitario y en docilidad al Espíritu Santo, se constituirán en el horizonte global y en el camino que transitaremos juntos durante los próximos años; en ellas quedarán plasmados compromisos necesarios para:

- a. **Orientar** nuestra vida personal y eclesial al servicio de la instauración del Reino de Vida, que Cristo quiere para esta ciudad-región de Bogotá.
- b. **Crecer** en unidad desde la diversidad propia de la Arquidiócesis, generando una auténtica experiencia de vida en comunión y participación.
- c. **Despertar** nuestra condición misionera, de tal manera que nos hagamos más capaces de comunicar y cultivar nuestra fe en medio de las nuevas circunstancias de nuestro tiempo.
- d. **Renovar** las acciones eclesiales que venimos haciendo, mediante un profundo proceso de inculturación urbana tanto de los contenidos como de los medios e instrumentos.
- e. **Participar** activamente como Iglesia, y desde un nuevo estilo de presencia, en el proceso de humanización de nuestra ciudad y su cultura, siendo además un signo y anticipo de la ciudad definitiva.

¿CÓMO LO VAMOS A HACER?

«Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios a que os ofrecáis a vosotros mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Tal debería ser vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis a la forma de pensar del mundo presente; antes bien, transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.» Rom 12,1-2

Para llevar a cabo nuestro propósito vamos a recorrer un camino en tres momentos:



1. MOMENTO DE CONVOCACIÓN

- Corresponde al tiempo en que se anunciará y presentará a todos los miembros de la Iglesia Arquidiocesana este buen propósito y se nos llamará a participar, en primer lugar con nuestra oración y con nuestra intervención en las actividades que se organizarán.

- Este momento va desde el mes de marzo hasta el mes de julio de 2011.
- Para animar y estar al frente de todo el proceso, se organizarán diversas comisiones, comités y equipos de trabajo, en los distintos espacios de la vida eclesial, de tal manera que sea amplia la participación.
- En este primer momento se realizará el Encuentro de Convocación y Motivación que se organizará en distintas fechas y lugares, durante los meses de mayo, junio y julio, con el fin de dar a conocer qué vamos a hacer, cómo lo vamos a hacer y la manera de participar.
- Las tareas para este momento son:
 - ♦ Orar para que el Espíritu Santo bendiga, acompañe y lleve a feliz término nuestro propósito.
 - ♦ Participar en uno de los Encuentros de Convocación y Motivación que se van a organizar.
 - ♦ Despertar la esperanza y el entusiasmo en otros, contando lo que estamos haciendo e invitándolos a participar.
 - ♦ Estudiar personal y comunitariamente este Documento No. 1 de Convocación.

2. MOMENTO DE CONSTRUCCIÓN DEL PLAN DE EVANGELIZACIÓN

Entre agosto de 2011 y diciembre de 2012, construiremos juntos nuestro nuevo Plan de Evangelización, teniendo presente un método y una pedagogía:

MÉTODO PROSPECTIVO ESTRATÉGICO

«Método» significa camino, modo de proceder, o pasos a seguir para alcanzar, de manera ordenada y sistemática, un fin determinado. Por eso cuando hablamos del método para construir nuestro Plan de Evangelización nos referimos a los pasos que vamos a dar para elaborar juntos este instrumento orientador de nuestra acción evangelizadora.

En cuanto queremos vivir este momento de nuestra historia arquidiócesana con una “renovada orientación hacia el futuro,

el futuro de Dios, trascendente respecto a la historia, pero que incide también en la historia”², y cuya virtud fundamental es la esperanza, hemos elegido, entre los distintos métodos de planeación que existen, el método prospectivo estratégico.

La metodología prospectiva estratégica y la planeación que con ella se realiza, dirigen su mirada hacia el futuro, no para predecirlo, sino para diseñarlo, construirlo y conquistarlo. Aplicada a la evangelización nos ayuda a diseñar y construir, con imaginación creativa, las promesas de Dios que jalonan la historia y las utopías que se han planteado como modelos (de Iglesia, de sociedad...); nos pone en camino para alcanzar un futuro ideal y posible con la intervención estratégica de todos los actores socioclesiales en la realidad presente, actores que desean acoger el futuro como un don de Dios por conquistar.

Este método busca examinar las diferentes opciones que puede tener el mañana, discernir la que es más conforme con la acción que Dios está realizando en el contexto presente, para tratar de alcanzarla juntos; con plena confianza en la Providencia divina, pero con un sentido de total corresponsabilidad de nuestra parte con la obra que Dios ya está realizando³. Tiene por tanto un marcado acento bíblico, por su consideración dinámica de la historia, que integra el pasado desde el constante ejercicio de memoria que lo actualiza, valora profundamente el presente y reconoce su orientación hacia el futuro, conducido por las promesas de Dios (descendencia grande, tierra prometida, mesías, salvación, reino de Dios, nueva alianza, cielo nuevo y tierra nueva...), que como utopías lo van jalonando; generando así una esperanza activa y comprometida.

El método parte de un momento previo de aproximación a la realidad, social y eclesial, en el que, desde la experiencia vivida, se propone a la comunidad que va a discernir lo que se podría considerar como un problema central, que justifica y da sentido a todo el proceso de planeación que se va a realizar; el cual será punto de referencia para los cuatro pasos que se siguen:

² Benedicto XVI, *Homilía en la beatificación de Juan Pablo II*, mayo 1 de 2011.

³ Cf. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Puebla*, 274-279.

1r. Paso: CONFIGURACIÓN DEL FUTURO DESEADO (agosto a diciembre de 2011)

Objetivo: responde a las preguntas: ¿cuál es el futuro posible que deseamos para que nuestra Iglesia Arquidiocesana sea sacramento de salvación en la ciudad-región de Bogotá? ¿Cuál es la acción evangelizadora que queremos para el futuro? ¿Cuál es la ciudad que deseamos como Iglesia? ¿Cuál es la Iglesia que deseamos para esta ciudad-región? Se trata de escuchar el Evangelio, la sabiduría de la Iglesia y nuestros deseos y anhelos e imaginar y diseñar creativamente un nuevo modelo futuro y posible de presencia evangelizadora de la Iglesia de Bogotá en una sociedad urbana en proceso de transformación, frente a un futuro lógico hacia el cual vamos caminando.

Tareas:

- Construcción del futuro ideal de sociedad y de Iglesia.

2º. Paso: MIRADA A LA REALIDAD PRESENTE (agosto de 2011 a abril de 2012)

Objetivo: Responde a la pregunta: ¿cómo es nuestra ciudad y nuestra Iglesia en el presente? ¿cuáles son los hechos significativos del presente que nos interpelan en nuestra misión evangelizadora? Recoge nuestra percepción de la realidad actual, del entorno y del contorno; así como de sus raíces en el pasado (visión retrospectiva) y también del estado de cosas que se seguirá (pronóstico), si no se interviene en el presente.

Tareas:

- Análisis del entorno (nuestra Iglesia de Bogotá) y del contorno (nuestra ciudad-región de Bogotá) hoy
- Análisis de las interacciones entre el contorno y el entorno
- Análisis de las causas y de las tendencias futuras.

3r. Paso: CONFRONTACIÓN FUTURO IDEAL - REALIDAD PRESENTE (Abril a agosto de 2012)

Objetivo: ¿qué distancia existe entre el futuro deseado posible y la realidad actual? ¿Cuáles son los factores de cambio que hay? Se confronta el ideal definido en el primer paso y la realidad percibida en el segundo, para reconocer características, imágenes y signos del presente que nos

acercan o distancian con el futuro deseado; y en una lectura de fe, se identifican los signos de los tiempos, signos de las presencias de Dios y de sus planes en la historia, que nos señalan los caminos a recorrer en la acción evangelizadora.

Tareas:

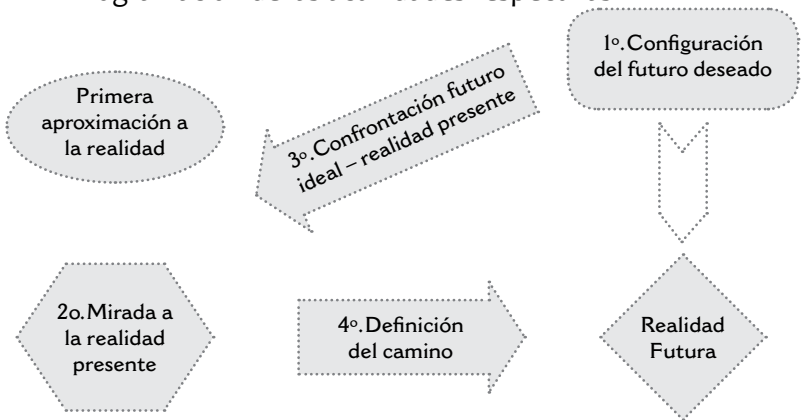
- Lectura creyente de la realidad desde la confrontación entre el ideal planteado y el presente reconocido.
- Realización del diagnóstico

4º. Paso: DEFINICIÓN DEL CAMINO (agosto a noviembre de 2012)

Objetivo: responde a la pregunta ¿cómo hacer posible el futuro deseable? ¿cuáles son las principales vías y estrategias de acercamiento a ese futuro deseable? ¿cómo ir construyendo ese futuro?. Luego del discernimiento se diseñan los objetivos, las estrategias, los criterios, las etapas y niveles necesarios para caminar hacia ese futuro, considerando su carácter y su factibilidad. A este conjunto de decisiones se le llama Plan Global de Evangelización y marcará el rumbo de la vida de nuestra comunidad eclesial. Teniendo ese Plan Global se iniciará entonces el proceso de Planificación de la primera etapa en los distintos niveles de la vida diocesana y de Programación de las actividades, que asegure la unidad pastoral en una verdadera acción evangelizadora orgánica y de conjunto.

Tareas:

- Planeación global
- Planificación de la primera etapa
- Programación de las actividades respectivas



LA PEDAGOGÍA SINODAL

Para la construcción del Plan de Evangelización asumimos la misma pedagogía sinodal propuesta en las Declaraciones Sinodales (1998) para toda la acción evangelizadora de nuestra Arquidiócesis:

*«Para orientar la formación y la unidad pastoral, que son las formas de acción para poner en marcha estas Resoluciones Sinodales, asumimos la pedagogía propuesta en el Anuncio y que se fue construyendo y comprendiendo en el mismo proceso Sinodal vivido. **La pedagogía es la de la consulta** realizada con ánimo de verdadero diálogo. Una consulta así tiene su origen en la actitud básica de conversión al Evangelio y conduce decididamente a “inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios”. Consultar es un don divino que suscita una particular sensibilidad a todo lo que el Espíritu sugiere a las distintas comunidades y a todas las personas. Y el estilo particular de esta consulta implica escuchar, discernir y responder.*

Escuchar significa abrir el oído, prestar atención con serenidad de espíritu, con ánimo abierto, con la sencillez del que sabe que, más allá de la propia visión, hay personas que están en capacidad de descubrirnos horizontes que a caso hasta el momento no se presentaban con suficiente claridad.

Discernir supone precisar, ponderar, dar a cada una de las voces escuchadas su valor y auténtico contenido. Esto requiere aplicar juiciosos criterios y principios muy sólidos, que nacen a la luz y bajo la fuerza del Evangelio, para extraer de la consulta los elementos verdaderamente válidos que merezcan atenta reflexión, porque en ellos percibimos no un simple dato que hay que registrar con precisión y frente al cual se puede permanecer indiferentes o pasivos, sino un deber, un reto a la libertad responsable vinculado a una llamada que Dios hace oír tanto a la persona individual como a la comunidad.

Responder implica comprometernos en una acción clara y definida, en una acción profundamente evangélica y eclesial que nos lleve necesariamente a asumir la obligación de nuestra conversión y a renovar nuestra actividad apostólica.

Para realizar este proceso tenemos que revestirnos de espíritu de serenidad, de objetividad, y de auténtica fortaleza, cimentada en la humildad evangélica, que es conciencia de nuestras limitaciones humanas y, sobretudo, confianza total en que el Señor es quien actúa y realiza su obra de salvación en medio de su pueblo.»⁴

La metodología prospectiva estratégica será entonces asumida y realizada desde la actitud de la consulta, desde el ejercicio permanente de la escucha, el discernimiento y el deseo de responder a la voluntad de Dios, que guiará cada uno de sus pasos.

Junto a este criterio pedagógico fundamental de la consulta reconocemos que queremos llevar a cabo el proceso de planeación teniendo presente también que:

Es un proceso de enseñanza y aprendizaje permanente:

Aplicar la metodología prospectiva estratégica, como todo proceso de planeación, implica un proceso de enseñanza y aprendizaje, así como un proceso de comunicación, en los cuales juntos debemos estar dispuestos a aprender, a aportar desde nuestra sabiduría, a entrar en comunicación con otros para alcanzar la comunión.

Esta apertura para aprender y aportar es fundamental a la hora de querer un cambio de paradigma o de mentalidad, como nos lo exige el llamado a una conversión personal y pastoral decididamente misioneras.

De manera particular reconocemos que una de nuestras mayores oportunidades como comunidad eclesial al realizar este proceso está precisamente en aprender a trabajar de manera

4 ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ, *Declaraciones Sinodales*, Bogotá 1998, 62-64.

planeada, dando razón de nuestra acción, diferenciando los medios de los fines, desarrollando y acompañando procesos a mediano y largo plazo; aprender a trabajar en equipo y en unidad pastoral, poniendo de manifiesto que somos un cuerpo eclesial, que actúa de manera orgánica.

Es un proceso de participación activa:

También asumimos como criterio pedagógico de nuestro proceso de planeación la participación, porque queremos involucrar al mayor número de miembros de la comunidad eclesial en cada uno de sus pasos; reconocemos que la comunidad eclesial es toda ella ministerial, responsable de la actividad evangelizadora y por tanto buscamos desarrollar un dinamismo de corresponsabilidad entre todos los bautizados. Esta riqueza de participación, aunque haga más lento nuestro camino, permite dar mayor profundidad a cada uno de los procesos de la planeación, por la multiplicidad de aportes, de visiones, de interpretaciones, así como generar un mayor compromiso en la realización de todos los objetivos y programas. Los espacios de participación en un primer momento serán: a) la vida parroquial, b) algunos de los ambientes de la ciudad donde se hace presente la acción de la Iglesia (universidades, colegios, obras sociales, infancia y otros actores urbanos), c) los movimientos y asociaciones de fieles, d) las comunidades, institutos y sociedades de vida consagrada y e) los ministros ordenados (presbíteros, diáconos permanentes y seminaristas). Igualmente será necesaria una comunicación e interacción con las diócesis urbanas con quienes se comparte la misión evangelizadora de toda la ciudad.

Es necesario tener presente que dadas las circunstancias demográficas, de diversidad y complejidad de nuestra arquidiócesis, una es la forma de participación en la elaboración del Plan, y otra será la de participación en la puesta en marcha del mismo. Muy seguramente en la elaboración habrá una participación más de tipo representativo, buscando que quienes colaboren en este proceso, a través de la pedagogía de la pregunta consulten a muchos a su alrededor y por tanto

sus aportes vayan enriquecidos con el fruto de su diálogo con otros, incluso con quienes no comparten nuestra misma fe, o con quienes se encuentran alejados por muchos motivos; mientras que en la puesta en marcha, dado el carácter global del plan, la participación de todos los miembros de la Arquidiócesis será, con seguridad, un objetivo fundamental.

Es un proceso de construcción colectiva y recíproca:

Antes que buscar tener un documento más para nuestros archivos, el proceso de planeación es un instrumento para vivir y participar en una experiencia de construcción colectiva y recíproca del proyecto que orientará nuestra vida y misión como Iglesia Arquidiocesana. Por lo mismo, es un proceso en el que los contenidos y el resultado son valiosos, pero mucho más el proceso que se va a vivir; proceso que no puede ser entendido como una interrupción en la vida de nuestra Iglesia, o un obstáculo para nuestras labores cotidianas sino por el contrario como un acontecimiento evangelizador, de crecimiento comunitario, de enriquecimiento de nuestra vida personal, bautismal y misionera, por el aporte de todos, cada uno desde su lugar y carismas, al bien común social y eclesial.

No se trata de que todos hagamos todo, sino de una construcción colectiva en la que todos intervenimos y aportamos de distintas maneras, y en distintos momentos, manteniendo un mismo espíritu de participación y sabiendo que al final, cuando veamos la obra en su conjunto, si hemos sido dóciles al Espíritu, podremos afirmar que ha sido el fruto del esfuerzo y el aporte de todos, con la ayuda de la gracia de Dios.

3. MOMENTO DE PUESTA EN MARCHA DEL PLAN

- Será el tiempo para poner en práctica todo aquello que se ha discernido como el camino más conveniente para empezar a construir el futuro que deseamos. La planificación de la primera etapa y su correspondiente programación nos irá señalando el camino para el compromiso creativo de todos los miembros vivos de la comunidad eclesial, en sus distintos niveles y estructuras.

- Será tiempo para afianzar y fortalecer nuestra capacidad para trabajar en una “acción evangelizadora de conjunto”, integrando todas las fuerzas vivas de nuestra comunidad, en unos objetivos comunes, pero cada uno desde su propio carisma y misión.
- Será un tiempo para crear o actualizar los instrumentos, acompañar los procesos, evaluarlos, y aprender del camino que iremos recorriendo juntos.

¿QUIÉNES LO VAMOS A HACER?

«Pues así como nuestro cuerpo, aunque es uno, posee muchos miembros, pero no todos desempeñan la misma función, así también nosotros, aunque somos muchos no formamos más que un solo cuerpo en Cristo: los unos somos miembros para los otros.» Rom 12, 4-5

Esta convocación que nos ha hecho el Señor Arzobispo es un llamado a todos los miembros de la Iglesia Arquidiocesana, tanto a los presbíteros y diáconos permanentes, animadores y servidores de la comunión eclesial, como a los laicos que viven su condición bautismal al servicio del Reino en las cosas del mundo y desde las distintas formas de asociación en la Iglesia. De igual manera es un llamado a los hermanos que viven su vocación a la santidad desde la vida consagrada y prestan su servicio en esta jurisdicción eclesiástica. También es un llamado a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que comparten nuestro deseo de servir al bien de la humanidad, y de diversas maneras nos ayudan en el cumplimiento de nuestra misión en el mundo.

Pero sobretodo queremos que el protagonista de este proceso, así como de toda nuestra acción evangelizadora sea el Espíritu Santo, atendiendo a las palabras del Papa Pablo VI:

«Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: El es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. Pero se puede decir igualmente que El es el término de la evangelización:

solamente El suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de El, la evangelización penetra en los corazones, ya que El es quien hace discernir los signos de los tiempos —signos de Dios— que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.» Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* No. 75.

¿CON QUÉ ESPÍRITU LO VAMOS A HACER?

«La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas.» Hch 4,32

La espiritualidad que nos anima se funda en primer lugar en el reconocimiento de que el ejercicio de planear la evangelización es conforme a la pedagogía misma de Dios que, para hacernos partícipes del don de la comunión, va llevando a cabo su Plan de Salvación en la historia, según el modelo señalado por el Misterio de la Encarnación del Señor. Pero además dicha pedagogía divina llega a su perfección con el Misterio de la Pascua, como nos lo enseña de manera particular el pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), puesto que nos reconocemos caminantes, abiertos al diálogo y a la escucha, deseosos del encuentro con el Resucitado, para ser iluminados en nuestras vivencias e interpretaciones por la Palabra de Dios que se nos revela tanto en los signos de los tiempos que buscamos discernir, como en la Sagrada Escritura y en las voces que resuenan en la vida de la Iglesia. Y como fruto de esta experiencia con el Resucitado, en la comunión y en la solidaridad, nos veamos renovados en el corazón, en nuestra identidad y en nuestra misión.

«Jesús les preguntó: ¿De qué van conversando por el camino?» Lc 24 13-24

Desde una pedagogía del acompañamiento y del diálogo Jesús sabe caminar con, observar, acercarse, preguntar y escuchar.

Los dos primeros pasos del camino de planeación (configuración del futuro deseado y mirada a la realidad presente) los entendemos como la oportunidad que nos da el Señor, quien camina con nosotros, aunque no lo reconocemos inmediatamente, de expresar aquello “de lo que vamos hablando por el camino”: nuestras propias percepciones de la vida concreta en la ciudad, nuestros sentimientos, alegrías y dolores, temores y esperanzas, nuestros anhelos e ideales como ciudadanos cristianos; ejercicio que enriquecemos preguntando a otros compañeros del camino de la vida: ¿de qué vienen hablando?; abriendo nuestro espíritu a lo que la realidad y los otros tienen que decirnos.

Este ejercicio narrativo (contar lo que me pasa y escuchar y ver lo que le pasa a otros, lo que otros anhelan y sueñan en la ciudad y de la Iglesia) genera ya una primera elaboración e interpretación de la vida, en la cual, como discípulos, podemos identificar los acontecimientos que nos interpelan como comunidad eclesial y nos comprometen a la evangelización.

«Y les explicó lo que en toda la Escritura se refería a Él»

Lc 24,25-31

Desde una pedagogía de la comprensión Jesús sabe interpretar lo dialogado, argumentar y ayudar a ver una nueva comprensión de la vida de los caminantes. La Palabra de Dios es la luz que guía el re-descubrimiento de la voluntad de Dios en medio de la historia. Pero sólo es en la experiencia de fraternidad y amistad donde terminan abriéndose los ojos y descubriendo la presencia gloriosa del Señor Jesús en su historia y el verdadero proyecto que les propone para su vida. Jesús desaparece dejando lugar para la respuesta libre y comprometida de los hermanos.

El tercer momento (confrontación entre el futuro deseado y la realidad presente) lo entendemos como un diálogo con el Señor y su Palabra (escuchada en la Sagrada Escritura, en la Tradición y en los anhelos expresados por todos), que como una luz guía nuestros corazones y mentes, en un ejercicio hermenéutico, hacia una re-interpretación de fe de nuestra propia existencia cristiana presente, de la vida concreta en

nuestra ciudad; reconociendo así en medio de los dolores y las alegrías, de los signos de esperanza y de peligro, de los signos de humanidad y de deshumanización, los indicios que nos llevan hacia un re-descubrimiento de la presencia actuante del Señor en medio de nuestra ciudad, del sentido profundo de sus promesas y de su voluntad para nuestras vidas, y de las llamadas que hace resonar en medio de las situaciones históricas y complejas para comprometer nuestra libertad responsable, personal y comunitaria, en una tarea cotidiana y a la vez heroica de evangelización. (Cf. PDV 10, G.S. 4)

Esta experiencia de discernimiento evangélico sólo puede ser madurada en la experiencia de la amistad con el Señor, de la comunión y la solidaridad con los hermanos, donde los ojos terminan abriéndose al reconocimiento del proyecto de Dios para nuestra vida.

«Se levantaron al instante, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros»

Lc 24,32-35

Desde una pedagogía de la esperanza, Jesús sabe compartir la vida, despertar el corazón de sus acompañantes, transformar su conciencia, desaparecer y generar un gran sentido de comunidad y de misión en ellos.

El cuarto paso (definición del camino) lo comprendemos como el momento en que, con el corazón ardiente por la presencia y cercanía del Resucitado, y con los ojos abiertos por una nueva conciencia de nuestra identidad y de la voluntad del Señor sobre nuestras vidas, retomamos el camino de la vida cotidiana, para vivir y participar como discípulos y misioneros en medio de la ciudad, “haciendo comunidad” con otros, en torno al Maestro, y buscando la humanización y edificación de esta ciudad. Para hacerlo será necesario definir objetivos, criterios, caminos, programas, recursos y medios de evaluación. Pero sobretodo será necesario mantener una espiritualidad o mística evangelizadora que dé sentido a las múltiples tareas y actitudes que debemos asumir en medio de la complejidad de los desafíos.

¿CÓMO SERÁ NUESTRA ORGANIZACIÓN?

«El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.» Mt 20,26b-27

Para garantizar la animación, realización y evaluación del proceso de construcción de nuestro Plan de Evangelización se han creado los siguientes organismos:

ESPACIO DE PARTICIPACIÓN	ORGANISMO DE COORDINACIÓN
Arquidiócesis	Comisión Arquidiocesana de Evangelización (CAE)
Zonas Pastorales – Arciprestazgos y Parroquias	Comisiones Zonales Comités Arciprestales Equipos Parroquiales
Ambientes Pastorales	Comité de Pastoral Universitaria Comité de Pastoral Educativa Comité de Pastoral Social Comité de Pastoral de Infancia Comité para el diálogo con otros actores urbanos
Movimientos y Asociaciones de fieles	Comisión de los Movimientos y Asociaciones de Fieles
Vida Consagrada	Comisión de la Vida Consagrada
Ministerios Ordenados	Comité del Presbiterio Comité del Diaconado Permanente Comité del Seminario Mayor de Bogotá Comité del Seminario Misionero Redemptoris Mater Comité de la Escuela Diaconal

Y ¿QUÉ NECESITAMOS PARA VIVIR EL PROCESO?

«Y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.» Rom 5,5

1. Renovar el amor y compromiso por la misión que el Señor Jesús nos encomienda al servicio del Reino de la Vida
2. Oración y actitud de discernimiento de la voluntad de Dios en la propia vida y en la comunidad eclesial
3. Apertura a la ciudad y su cultura
4. Aprender a pensar, planear, caminar y construir con otros los procesos evangelizadores
5. Compromiso con el ejercicio de inculturación de la comunión y misión eclesiales en el contexto urbano.
6. Apertura al cambio y voluntad de conversión
7. Buena comunicación, capacidad de diálogo y escucha
8. Humildad
9. Sentido de pertenencia y participación eclesial diocesana
10. Visión de conjunto, de proceso y de comunidad. Perseverancia y constancia

Y CÓMO NOS COMUNICAMOS Y SEGUIMOS EN CONTACTO?

Se han creado varios espacios para mantener la comunicación entre todos, por eso podemos acudir a los siguientes lugares o teléfonos:

Oficina de la Vicaría de Evangelización, en la Curia Arquidiocesana, Carrera 7 No. 10-20, tel: 3505511

Páginas de internet:

www.planebogota.com

www.arquibogota.org.co

Direcciones de correos electrónicos:

www.info@planebogota.com

www.vicariadeevangelizacion@arquibogota.org.co

www.vicariadeevangelización@gmail.com



NUESTRO SÍMBOLO

La letra E grande a la izquierda identifica la razón que nos convoca y que es criterio de todos nuestros trabajos y esfuerzos: la Evangelización: «Porque

evangelizar no es para mí motivo de gloria: es más bien un deber que me incumbe. Y ay de mí si no evangelizo» 1Cor 9, 16

La palabra “Plan” dentro de la letra E indica que el objeto del proceso de planeación es la misma acción evangelizadora, es decir, el conjunto de todas las acciones de la Iglesia, en cumplimiento del mandato recibido del mismo Señor Jesucristo: «*Id, pues y haced discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.*» Mt 28, 19-20.

A la derecha se encuentra una silueta de la Ciudad de Bogotá, caracterizada tanto por sus cerros tutelares, como por sus edificios y grandes construcciones. En medio de la ciudad y como parte de ella, se encuentra un Cirio Pascual encendido, que está irradiando una gran luz, que ilumina toda la ciudad. Es el signo de la presencia actuante de Cristo Resucitado en la vida de la ciudad y es el signo de la presencia de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, al servicio de esa presencia del Señor: «El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: “No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad.» Hch 18,9-10.

El símbolo en su conjunto nos habla del proceso que queremos realizar para discernir lo que debe ser nuestra presencia como Iglesia evangelizadora en medio de la ciudad en los próximos años, a la luz del futuro que Dios quiere para nosotros y de los desafíos que el presente mismo nos plantea.

